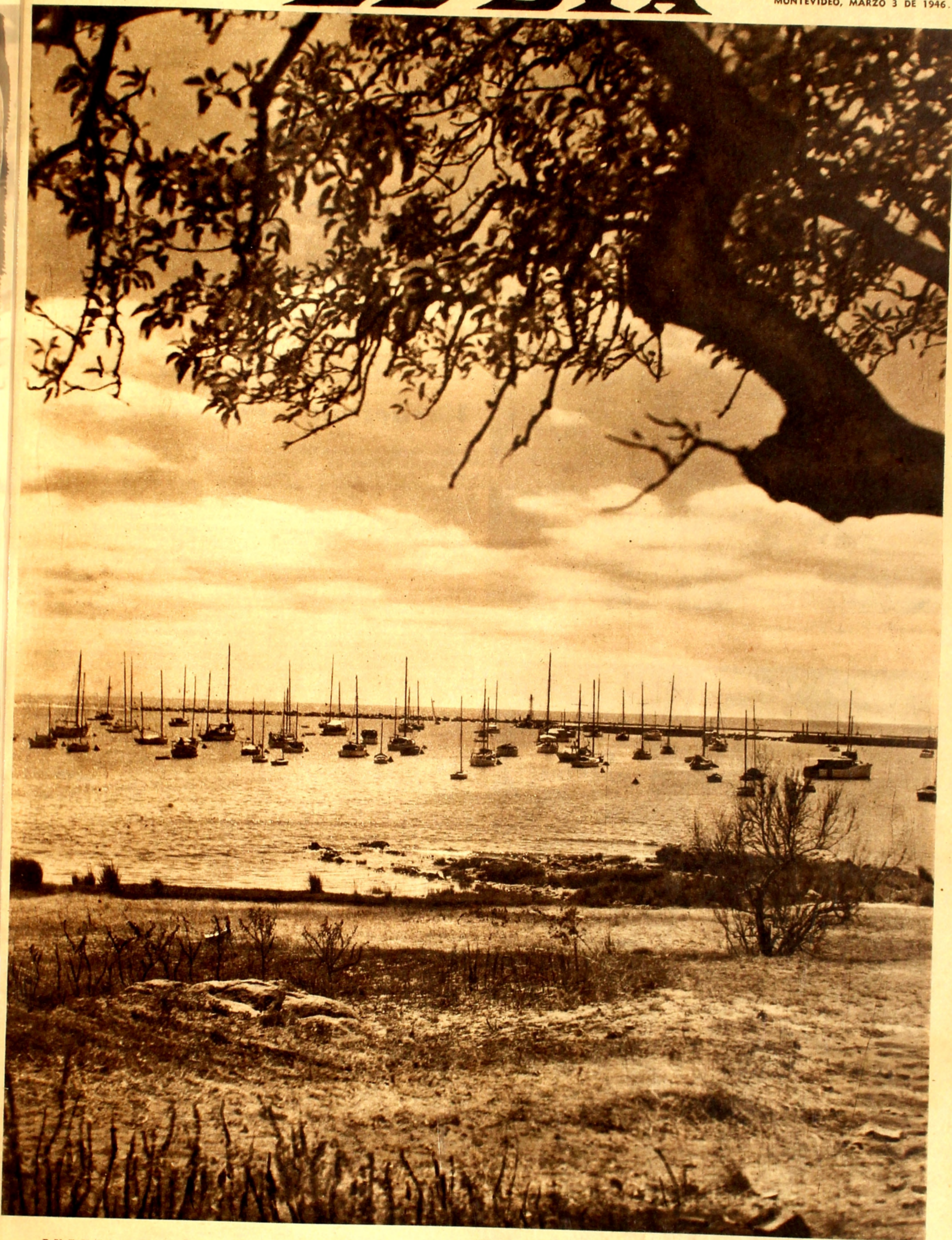
AÑO XV. — Nº 685.

EL DIA

MONTEVIDEO, MARZO 3 DE 1946.



PUERTO DEL BUCEO

La temporada estival, propicia al desarrollo del deporte náutico, congrega en el Puerto de Buceo gran cantidad de embarcaciones a vela y yates, y anima extraordinariamente las actividades deportivas y sociales del "Yacht Club Uruguayo". Muestra esta nota un aspecto frecuente del puerto en esta temporada.—(Foto R. y J. Caruso)



Por la tarde en el bosque, en una sesión musical.



Pasando lista antes de dejar la playa y regresar al hotel. La escena no tiene protocolo alguno, habiendo quedado de lado todo formulismo.



Descanso y siesta a la sombra de frescas arcadas, bajo la vigilancia afectuosa de las maestras.

Colonia Escolar de Vacaciones en Piriápolis

HEMOS visitado la Colonia Escolar de Vacaciones instalada por el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal en el antiguo hotel de Piriápolis, cedido especialmente a ese fin por el Gobierno de la República.

Lo que hemos visto allí confirma los altos valores éticos y docentes de nuestra escuela pública. Se trata de una realización plena de generosa solidaridad hacia el niño. Su profundo sentido social enaltece a nuestra enseñanza y es una nueva buena réplica a los que pretenden, ya sea por motivos de orden filosófico, o políticos, ponerla en situación desmedrada, desvalorizar el inmenso aporte que esa enseñanza ha hecho y hace en sus diversos grados, a la formación de la sólida conciencia democrática que ha colocado al Uruguay en lugar internacional preeminente, como pueblo culto y universalista.

El Dr. Jacinto Bianchi, un compatriota que ha regresado recientemente al país después de recorrer Gran Bretaña, Francia y algunos otros países extranjeros, nos decía hace unos días que trae la convicción de que el Uruguay en materia de cultura general y conocimiento, no tiene nada que envidiar a lo que él vió en su viaje, y que por el contrario, lo supera en muchos aspectos.

Es ésta una opinión que nos merece entera fe, y consideramos oportuno citarla en relación a nuestro tema. El Dr. Bianchi es un hombre mesurado, desprovisto de todo excesivo nacionalismo, y además lo que observó en materia de establecimientos escolares, lo hizo en cumplimiento de una misión que le confiara el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.

La Colonia Escolar de Vacaciones de Piriápolis encuadra dentro de la línea ascendente seguida por nuestra enseñanza primaria a partir del período vareliano, y merece ser destacada al conocimiento público, por todo lo que vale y significa como organismo modelo destinado gratuitamente al cuidado mental y físico del niño.

Su acción puede definirse así: profundo respeto por la libertad del niño en todos sus planos: formación y fortalecimiento del espíritu de asociación y solidaridad. Doscientos muchachos procedentes de escuelas de distintas partes del país, se encuentran reunidos allí conviviendo un hermoso ambiente de confraternidad, de camaradería. **Salteños, sanduceros, maragatos, montevideanos, treintaytresinos, tacuaremboenses, están cumpliendo en Piriápolis una temporada** escolar de descanso, bajo un sistema docente moderno extraordinariamente activo, a pesar de su aparente carencia de movimiento.

Se trata en general de niños de familias modestas, que de otra manera jamás hubieran podido conocer los bienes físicos y espirituales de una vacación de ese tipo.

Llegamos a la Colonia en una soleada mañana. El magnífico escenario natural de Piriápolis, con su vegetación, sus serranías y su mar se desplegaba en toda su plenitud. Lo que siguió fué una jornada sumamente grata para nosotros, porque entendemos que pocas cosas hay más hermosas que el espectáculo de la alegría y felicidad de los niños.

La Colonia se encontraba en esos momentos en la playa. Los muchachos que se habían levantado a primera hora, tras de la higiene matinal y del desayuno tenían ya realizada su pequeña "fajina" de campamento en los dormitorios, y disfrutaban en esos momentos con deleite, del placer



La Directora de la Colonia, Srta. Josefa Arrien Jaureguiberry, con el Consejero de Enseñanza, Dr. Enrique J. Mochó, directoras de las escuelas del interior cuyos alumnos se encuentran en Piriápolis, y personal de maestros.



En jubilosa cadena con sus maestras, se ve aquí a los niños saliendo a la arena después de un placentero remojón.

del baño de mar, precedido por ejercicios gimnásticos a pleno aire y sol. Cuerpos tostados, rostros rientes, juegos y carreras en la arena o en las límpidas aguas azules.

Niños y maestros se confundían en la alegre recreación, como compañeros, y era fácil observar la afectuosidad con que recíprocamente se trataban.

Después vino la retirada al hotel, la ducha y el almuerzo. El aspecto del comedor, una amplia y fresca sala enfrentada al mar, fué ciertamente incomparable. Agrupados por edad y no por departamentos, en mesas circulares contiguas a las de los maestros, niñas y niños despacharon entre conversaciones y risas la sencilla pero abundante comida. Ya de sobremesa, sonó repentinamente un piano, y una alegre y tierna música inundó el salón. Notas de violín vinieron a agregarse; y en seguida, espontáneamente, los niños pusiéronse a cantar.

Nadie podría describir el espectáculo del salón en esos momentos. Voces tiernas pero entusiastas como la música, corearon hermosas canciones infantiles, indicadas por los mismos chicos a la joven pianista y al violinista, cuyo placer en ejecutar para aquel auditorio era bien evidente. En algunos casos fué indicada sólo música, y entonces podía verse a los pequeños oyentes pendientes de ella, con una gama de maravillosas expresiones reflejadas en las caritas atentas.

En grupos, sin mediar órdenes, fueron retirándose luego del comedor. Iban al descanso y siesta. En largas hileras de cómodos sillones de lona, bajo sombreados corredores, cuidados por silenciosa y discreta vigilancia de las maestras, pudimos ver así a los chicos en otro pasaje característico de la vida en la Colonia.

Vino después la hora de los juegos, de la correspondencia a los padres, traducida en escritos llenos de colorido y de sensaciones, en las que pueden medirse como en un cuadro gráfico, la reacción de los niños ante las nuevas impresiones y elementos con que enriquecen su mente.

Intervalo para la colación de la tarde, y de allí al bosque, a recorrerlo. Es preocupación fundamental en la Colonia poner a los niños en contacto permanente y directo con la Naturaleza, y esos paseos por el bosque, o por las serranías que rodean Piriápolis, o por los rocosos acantilados costeros, integran el plan docente que allí se pone en práctica. Enseñanza libre en forma de juego, a base de observación de esa naturaleza, dejando que lós propios niños elijan los temas. En medio del paseo, el maestro encarrila suavemente un punto de conversación y así surgen las descripciones infantiles del paisaje, de la labor del leñador, de la del pescador, y de tantos otros ricos motivos que dentro de aquel vasto escenario natural entran en el plano sensorial del niño, moviendo su imaginación e impulsando el análisis y la reflexión. A menudo se trabaja en medio del paseo en manualidades, construcciones rústicas, alfarería, tejidos con fibras vegetales o lanas recogidas en las cercas. Otras veces se pinta o se dibuja, siempre tomando los elementos que el paisaje ofrece generoso.

Cuando dejamos la Colonia ya al atardecer, los niños quedaban con sus maestros en mitad del bosque, oyendo bajo la apacible bóveda de los grandes árboles, una música de violín, serena y profunda como el escenario en que se producía. Surgía del cuadro una vigorosa expresividad, y uno podía medir su fuerza creadora, por la libertad que lo presidía, por los rostros concentrados en inteligente expresión, y por la hermandad generosa que palpitaba en aquel grupo de niños, recortado sobre el otro maternal que formaban como fondo sus maestras.



Rueda en el comedor. Menaje sencillo, pero comida sana y abundante.

Esto es la Colonia Escolar de Vacaciones de Piriápolis, realización de la escuela pública uruguaya, laica y democrática.

Guadalupe VIDAL.



Un corro en la playa, frente a la serranía. Sol, aire, alegría desbordante, forman el cuadro magnífico de esta escena.

CUANDO EL CABILDO FUE BOLETERO

CON su galera de copa que ofrece luces del pasado y con esa Ciudadela y esa dama de impresionante peineta —como lo ha querido presentar a los lectores esta deshilvanada tinta china huérfana de técnicas, que matiza las tareas de la investigación— el venerable don Isidoro De María está contando que allá por 1808 la invasión napoleónica a la península provocó una considerable fuga de actores y una paralela invasión teatral a nuestras playas. Ya Lope de Vega, y Moratín, tendrían sus intérpretes en el "barba" Juan Quijano (establecido, como lo he probado, desde años atrás) y Cubas, Juan Díez, y la "célebre actriz Rosalía Velazco, llamada la tuerta por tener un ojo de vidrio", Estremera y Roldán, mientras la Paca haría de reina en una especie de "tronío" escénico, con sus danzas que sacaban de quicio a los concurrentes y según parece hasta el propio gobernador D. Javier de Elío. Lindo entretenimiento dominical para los buenos burgueses el de contemplar a aquellos cómicos, que dejarían, algunos de ellos, larga trascendencia teatral. Ningún nombre se conservaba de los fundadores que firmaron el contrato con Abreu, aunque en los entretelones quizás se moviera aquel Francisco de Vergara, quien, como se demostrará en momento oportuno, fué de los que más trabajaron al margen de las candilejas para la Casa de Comedias.

Del mismo año de 1808 data el estreno en ésta —según Roxlo y Bosch— del drama o comedia en 5 actos "*Idamía, o la reunión inesperada*", cuyo manuscrito firmado por L.A.M. existe en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. El primero nos ha dejado su argumento: de un matrimonio secreto entre nobles ingleses surge una hija que es entregada a un criado fiel para que la cuide. Cierto día, los padres naufragan —¡oh búsqueda de casualidades!— en este continente y, como no puede ser menos, son recogidos justo en el lugar en que la niña hace de indígena, con el nombre de Idamía, y está destinada al amor de un príncipe autóctono. Un Lord, nuevo náufrago, también se enamora de la heroína, por lo cual hay luchas con el pretendiente nativo, hasta que se halla el papel dejado antes de morir por el criado, que certifica la identidad de quien se convertirá en Lady Starriston, mientras deja al pobre Indatiro en la más triste de las soledades y en la más ridícula de las situaciones.

Como se puede apreciar, triunfo de lo inverosímil, a la manera de las exageraciones imaginativas que privaban en la España del XVIII y motivan la crítica de La Comedia Nueva. Con respecto al autor, traductor o adaptador en una visita que hice al Museo Nacional del Teatro, de Buenos Aires, he advertido que L.A.M. no es otro que el actor-autor peruano Luis Ambrosio Morante, trotamundos del teatro americano a través de Chile, Argentina, Brasil (y nuestra ciudad, según Bosch, quien incluye, además, "Idamía" en la lista de sus producciones. Nada permite afirmar, por lo tanto, que se trate de una obra nacional.

Pero volvamos la vista sobre don Isidoro, que parece estar deseoso de contarnos sus pretéritas murmuraciones, acerca de si dijo o si no dijo el apuntador de la época, que él designa con el apodo de Pincharratas y lo sitúa en el barrio del Hueco de la Cruz, o lo que no contó —cosa difícil en tratándose de su oficio— el peluquero teatral Andrés a las damas que también peinaba, para su lucimiento personal en los palcos de D. Cipriano.

¡Si habrá tenido que charlar Andrés, el año del famoso Cabildo Abierto! Un intenso documento que he hallado viene a probarme que ocurrió entonces una de las más pintorescas incidencias narradas, a este respecto, sin fecha, en MONTEVIDEO ANTIGUO. "*Cherchez la femme*"... Ya la Casa de Comedias tiene la edad de "la niña bonita" y su correspondiente tradición. El atractivo de las representaciones sirve de imán para todos. Aquello de que los palcos eran ocupados por las personas de mayor significación empieza a desvanecerse. Y las damas empingorotadas están vigilantes. Que la mezcla con los del patio, pase; todo estriba en no mirarlos o en tener gestos despectivos. Pero que los mejores palcos estén ocupados por "mujeres de otra menor consideración", ya no puede tolerarse. ¿Qué es eso de "menor consideración"? ¿Simple burguesía o sinónimo de pecadillos? "¡Echese uno a buscar!" En los saraos debe haber tema para rato. Y a ellos asiste nada menos que D. Javier de Elío. Con todos los remilgos que el tiempo y el sexo les imponen, le han hecho llegar sus quejas. "No queremos mezclas"... "Deseamos codearnos sólo con nuestras iguales"... "Observe, V.E., que estaban Fulana, Zutana y la de la historia aquella". (De parecido tenor habrán sido las manifestaciones de rebeldía). D. Javier conoce a las damas de su pueblo. ¡Cómo no las va a conocer! Y hace citar extraordinariamente el Cabildo. Más de un regidor no será sorprendido por la palabra gubernamental, que en sus propias casas habrán escuchado dimes y monsergas. De ahí la total aquiescencia a las propuestas de Elío. Y el Cabildo se convierte en boletero. ¡Qué distancia va de aquella época inicial en que **Olaguer y Feliú le había puesto candado al palco de sus ilustres antecesores!** Ahora su dominio escénico es absoluto. De Melo debe informar a los cabildantes la total existencia de palcos y lunetas, para que ellos las distribuyan y sean expedidas por riguroso orden de pedidos entre "las personas de distinción del pueblo de ambos sexos y estados". Particular solución salomónica, de aristocracia aldeana. Pero puede ocurrir algo grave, gravísimo: que varios personajes se interesen por una misma "apusentaduría". Y el Cabildo todo lo prevé. En ese caso habrá que tirar a la suerte, para que nadie pueda protestar. El sobrante, la cola, queda para los demás pues si sonaba bien ser aristócrata, o como se le quiera llamar, no había para qué dejar vacantes las plateas o los palcos.



Don Isidoro De María, venerable cronista de la Casa de Comedias. (Apunte del autor)

Las damas quedaron triunfadoras, y el Gobernador y Cabildantes habrán recibido almibaradas sonrisas de agradecimiento, pero se debe haber alborotado el cotarro. Y en esa maravillosa casona, ocupada hoy por el Museo Lavalleja, su propietario de Melo, sí que amontonó fastidio. Todavía un año después se quejaba ante el Cabildo. Le molestaba que la autoridad hubiese clausurado palcos para sus antiguos abonados. Según refiere, los palcos altos 5, 6 y 14, y los bajos 32, 34 y 41, habían quedado para la pública venta, pero una Instrucción de Policía dejó uno solo con tal fin, "causando en ello grave perjuicio á la casa y muchas desazones, y quejas del Pueblo, q.e continuam.te sufría el encargado del cobro; y palabras bastante injuriosas e insufribles, aun delante de mí, con ultrage a mi persona, q.e he sufrido por las actuales circunstancias". ¡Y ya estaba viejo el propietario para esos bailes! Es tan elástico eso de la mayor o "menor consideración", que lógicamente pudo producirse más de una alcaldada. Y había personas acostumbradas a su diversión anual, que, según parece, vivieron sin Coliseo en forma absoluta. Mas como la cuerda se corta por lo más delgado, el acaparador de calificativos gruesos fué Cipriano, que no el Cabildo. De ahí que pida libre venta por lo menos de sus famosos seis palcos, "q.e deven ser los del centro, como ha sido siempre desde q.e se abrió el teatro".

Pero lo más gracioso, y sin duda arbitrario, es que de Melo se quedó sin su palco en su propia casa. Ya no lo podía ocupar ni su esposa doña Joaquina de Silva, que bastante dinero había empeñado en la aventura. Era un palco doble, sin numerar, que, a estar a sus palabras, lo había cedido a quien se le ocurrió o lo había alquilado en cuatro pesos, cuando hubo menester de hacerlo. De ahí su oficio, un tanto lacrimoso, de cuyas consecuencias lamento dejar sin solución al lector, pues aún no la he hallado para mí.

Sobre este año de 1809, cabe hacer algunos agregados. De octubre data —según Gustavo Gallinal— una nota del único autor local conocido al Cabildo solicitando que *La lealtad más acendrada* se represente todos los años en el aniversario de la Reconquista, con correcciones que impone "la misma bariación (sic) de la Epoca actual" Además como quedó sentado en la nota anterior, ya se percibe en Martínez el terrible problema editorial —cruz y signo de tantos que le continuaron— pues pide que el Cabildo le publique su obra.

Y anota la Srta. Margarita B. Carámbula Regules, que el 3 de noviembre del referido año, el Cabildo pidió al Virrey que aumentara en dos el número de sus integrantes. Uno de ellos debería "correr con las fiestas de este Ayuntamiento y gastos de ellas, y además la pensión de asistir personalmente en los días de riñas de Gallos, comedias, corridas de toros, y demás funciones públicas". Por cierto que la redacción oficial no le hace mucho favor a Lope de Vega, cuando pospone su arte a los reñideros. Pero el Virrey, sin hacer cuestión de jerarquías entre gallos y actores acepta el petitorio, por lo cual el 1º de enero del famoso 1810 lo tenemos como Juez de Fiestas a D. Félix Más de Ayala.

J. C. SABAT PEBET.



Panorama de Minas, tomado en 1905, desde el viejo molino de Ladós.

"La Villa de la Concepción de las Minas"

Subsidios Para la Historia Departamental

EN firme evolución progresiva la ciudad de Minas viene experimentando un cambio tan completo que, sostenido ese ritmo no sería posible conocerla al cabo de unas décadas.

Lo único que aún podría tenerse como un saldo de antaño — saldo particularmente amable al recuerdo y a los ojos — es la nota cromática puesta en las veredas por las hermosas lajas de piedra criolla, que pintan una vía a cuadros grandes y chicos, alternando azules, grises, blancas y hasta verdes y negras.

No hemos de pensar que de las casas llamadas fundadoras, las cuales corresponden a las que se concluyeron de edificar a principios de abril del año 1784, pueda haberse conservado alguna hasta nuestros días.

Y ello no obstante sus excelentes materiales, pues algunas se mantuvieron en pie desde la época cercana — si es posible decirlo así — referido a los años 1880 1890 y una cuando menos, aunque en ruinas hasta 1908.

La casa de Doña Bárbara Bonilla, en la esquina de las calles 25 de Mayo y antigua Montevideo, donde se edificó más tarde el comercio que fué de Crispulo Rodrigo, se mencionaba como una de las casas primitivas, y persona de la misma familia, Doña María Bonilla, era dueña de otra, tan llena de carácter como la anterior pero más céntrica todavía, en 25 y 18 de Julio.

Subsistió igualmente por muchos años un rancho en la Plaza Rivera, que se conocía por el nombre de su habitadora doña Mariquita, por alias La Corneada. Junto al rancho colonial crecía un ombú magnífico al que se atribuía por la gente antigüedad emparejada con la villa.

Pero la última casa que subsistió de la fundación encomendada al Ministro de la Real Hacienda de Maldonado, Rafael Pérez del Puerto, por el Intendente General Manuel Ignacio Fernández, el 15 de febrero de 1783, fué, sin duda, la llamada Casa del Estanco.

Alzábase en la margen derecha del arroyo San Francisco para servir de asiento a la oficina recaudadora de las rentas monopolizadas del Estado, especialmente del tabaco.

En 1905, yo alcancé a ver la oscura fábrica de piedra, recia y cuadrada, pero ya sin techo y con las paredes rebajadas hasta mitad de la altura de las puertas. Tapiadas con material, las aberturas — alguna cuando menos — conservaba todavía las jambas de piedra labrada.

Años más tarde las paredes apenas alzaban sobre los cimientos y de las jambas al igual que de los marcos de madera dura no existían ni huellas. Ni las autoridades ni nadie, se preocuparon de salvar esta verdadera reliquia colonial arrasada finalmente.

La fotografía que ilustra mi crónica permite forjarse una idea del aspecto que ofrecía la oficina fiscal española a fines del siglo pasado, que aparece en ruinas a la izquierda. Permite, de igual modo, rehacer el paisaje del arroyo San Francisco, en el paso que precisamente tomaba su nombre de la casa del Estanco, paso sobre el cual se tiende hoy un hermoso puente pero que se salvaba entonces por una modestísima pasarela de madera.

*

La planta topográfica de Minas certifica que al delinearse la población se tuvo presente lo que prescribían sobre tan importante materia las leyes de Indias.

Me refiero a una disposición conforme a cuyo texto la iglesia se edificaría en paraje de acceso directo y fácil a la plaza principal, pero no frente a la plaza misma, para que los servicios del culto no se viesen perturbados por los barullos o algazaras de las fiestas públicas.

De ahí el corte de las manzanas circundantes por callejuelas que se observan en Santa Lucía, San José y en otras poblaciones de raíz colonial, lo propio que acontece en Minas.

Juan Pueblo, en su "Relación histórico-geográfica y física del gobierno de Montevideo y de los puestos y pueblos al Norte del Río de la Plata", publicada en 1802 en Buenos Aires, habla de la hoy capital minuana y tales calles subalternas en los términos que copio:

"Doce leguas de este pueblo (Rocha) al Oeste y en el mismo paralelo a la otra parte de las serranías en el valle que forman los arroyos de San Francisco y La Plata, está fundada la Villa de la Concepción de las Minas, nombre que tomó de dos de plomo que se trabajaban en las inmediaciones.

"Está esta villa en un alto al margen del primero.

"Delineadas sus calles a los cuatro vientos principales con la Plaza en su centro **forma ésta un cuadro de ocho cuadras y** *cuatro callejuelas que le dan su entrada.*

"Sus edificios son de construcción moderna y de vistosas azoteas que deleitan tan luego se descubren".

Pero debe saberse que lo de ubicar la iglesia en estudiada posición estratégica, si en la actualidad hállase cumplido en Minas, ello arranca de edad muy posterior a la española, pues la iglesia primitiva, como actualmente sucede en las precitadas ciudades, halló su asiento frente a la plaza, contigua a la casa de la Jefatura en la esquina de la calle que se conoce ahora por Vidal y Fuentes.

El solar donde se alza la Jefatura de Policía, tuvo por destino original albergar las oficinas de Comandancia y Juzgado, conforme resulta de la compulsa de los papeles viejos.

José Gordillo, oficial de policía de la Patria, escribiendo a Lavalleja en noviembre de 1825, en plena guerra por libertar la Provincia del Imperio dice así:

"Con los prisioneros he principiado (a reconstruir) la esquina arrumbada del Cuartel que siempre ha servido de Juzgado y Comandancia, que está contigua a la Escribanía".

Días después, el 22 de diciembre añade a sus noticias:

"Para satisfacer a V. S. de la ocupación de los prisioneros (le diré) que hoy queda concluida la esquina que siempre fué el Juzgado".

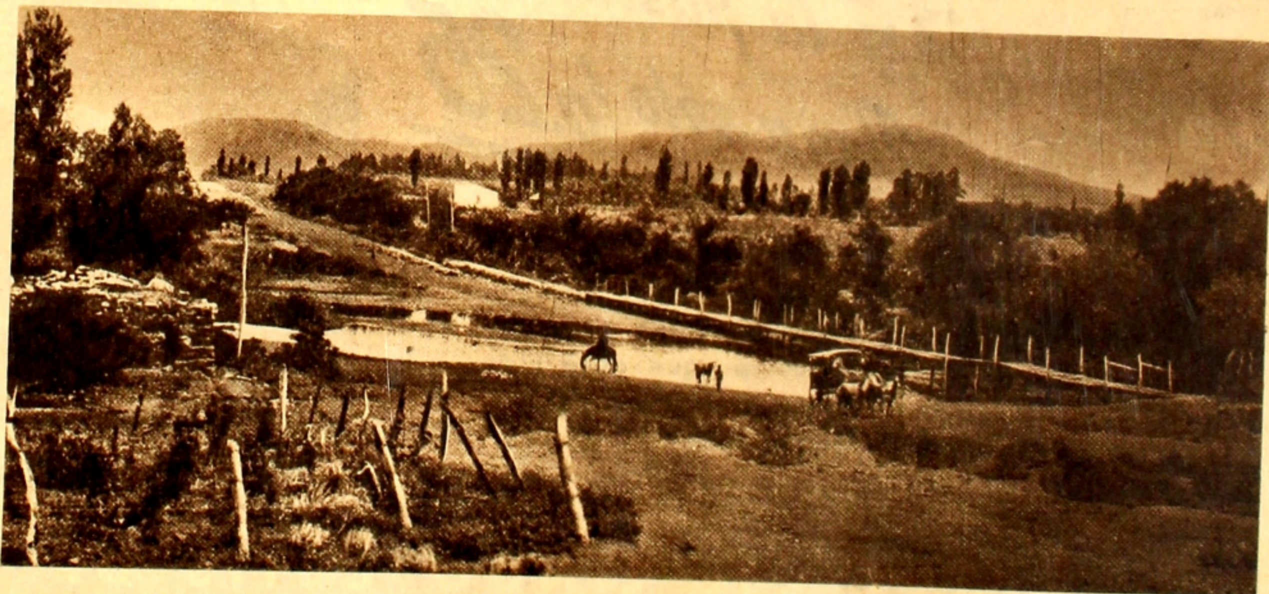
En ello había empleado el señor Alcalde 50 $ y seis reales de su peculio. Además se tomaron dos puertas con sus herrajes correspondientes. para dicha pieza", de las que el anterior gobierno había cedido al Vicario para casa de la escuela".

Lavalleja resolvería si habría que reponerlas en tiempo oportuno o descontarlo para su pago por Tesorería.

Consultaba Gordillo en el mismo comunicado, sobre lo que correspondía hacer para manejarse con los maestros de obras pues el auxilio de los vecinos "era sumamente de ningún provecho".

Mientras, definía a la gente con tan gráficas palabras, subrayadas al vencedor de Sarandí "...que el cuartel era de teja y las más de éstas estaban quebradas... y si en este tiempo no se componían vendría a arruinarse del todo".

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Paso del Estanco en el arroyo San Francisco, a fines del siglo pasado. A la izquierda, en ruinas ya, la Casa del Estanco

OBTENGA UN CUTIS MAS SUAVE... MAS TENTADOR...

...con **PALMOLIVE**, el extraordinario y económico jabón embellecedor!



Ahora cuesta sólo $ 0.25

Luzca ese cutis de fascinante e irresistible encanto que tanto adoran los hombres! Báñese todos los días con Palmolive, el Jabón que usan las mujeres más hermosas de 73 países del mundo. Jabón Palmolive da al cutis más suavidad, más tersura!

Y... en solo 14 días Ud. puede obtener más juventud y belleza con el *Masaje Fricción Palmolive.

Comience hoy mismo! Durante 14 días seguidos al lavar su rostro, fricciónelo con una toalla enjabonada con la cremosa espuma de Palmolive, masajeando su cutis 60 segundos. Si su cutis es grasoso, hágalo tres veces al día: por la mañana, en su baño y antes de acostarse. Si es seco o natural, solo dos veces: en su baño y antes de acostarse.

Este *Masaje Fricción Palmolive limpia los poros a fondo, devuelve al cutis su elasticidad natural y reactiva la circulación de la sangre. Mantiene su cutis joven... suave... tentador...

Haga del *Masaje Fricción Palmolive su tratamiento de belleza diario y permanente.

Ahora Ud. puede adquirir 3 pastillas de Jabón Palmolive, por lo que antes costaba una sola.



Antes $ ~~0.75~~ la pastilla Ahora sólo $ 0.25

1. **El mismo tamaño grande de 100 grs.**
2. **La misma calidad insuperable.**
3. **El mismo suave perfume.**
4. **Más económico, porque dura más.**
5. **Exactamente igual al Palmolive norteamericano.**



FABRICADO EN EL URUGUAY

CONSERVE ESE LINDO CUTIS DE COLEGIALA

PLANES BRITANICOS PARA LOS RECREOS

CUATRO personas de cada cinco en las Islas Británicas viven en ciudades. Tal es la densidad de la urbanización en estas aglomeradas islas en las que una gran multitud de trabajadores dedica su tiempo de trabajo a fabricar artículos manufacturados con las materias primas importadas desde ultramar.

Es éste un hecho que sirve de preocupación en la Gran Bretaña por muchas razones. Significa, por ejemplo, que aunque se ha elevado considerablemente el nivel general de las condiciones de vida, los hombres, mujeres y niños que viven en las ciudades se ven privados de uno de los medios más eficaces para lograr la salud y la dicha: los recreos al aire libre. Estos recreos pueden tomar diversas formas: paseos por parajes agradables, excursiones extenuadoras al través de los páramos, escalamientos de montañas, o participación en deportes como el fútbol, el cricket, el tenis, la natación y el golf.

Es un hecho deplorable que en las ciudades de la Gran Bretaña no existe hoy bastante espacio libre para que puedan participar en los juegos públicos más de un tercio del número de personas que desean hacerlo. En Londres, por ejemplo, el Ayuntamiento ha tenido que limitar a seis juegos por temporada, para cada club de cricket, el derecho a utilizar el terreno disponible; y a siete juegos por temporada, el derecho de cada club de fútbol.

Este era ya un serio problema antes de la guerra. Y ahora será más serio aún si, como es de esperar, el aumento de productividad por hombre y por hora en las fábricas conduce a la posibilidad de establecer una jornada semanal de trabajo más corta que la de cuarenta y siete horas disfrutada antes de la guerra. El problema de los recreos se hará cada vez más agudo, a medida que los trabajadores industriales dispongan de más horas libres.

Afortunadamente, se le está prestando atención a este problema, especialmente por parte de la importante organización conocida con el nombre de National Fields Association (Asociación Nacional de Campos de Juego). En los Estados Unidos de América, los expertos en proyectos de ciudades recomiendan una provisión mínima de 5 acres de espacio abierto por cada mil habitantes. La Asociación Nacional de Campos de Juego de la Gran Bretaña recomienda un mínimum de 6 acres por cada mil habitantes. El ideal sería, según esta entidad, proveer de ocho acres: 4 para fútbol y otros deportes; 1 para jardines y otros recreos generales; y los otros 3 acres para campos de juegos públicos, por cada mil habitantes, destinados a colegios, clubes particulares y lugares de recreo de las firmas industriales.

Actualmente, en las ocho ciudades más grandes de la Gran Bretaña, el espacio abierto disponible para recreos es un poco menos de dos acres por cada mil habitantes, pero en los nuevos planes se están adoptando las medidas necesarias para remediar esta deficiencia. En el plan del Profesor Sir Patrick Abercrombie, para el Ayuntamiento de Londres, por ejemplo, se prevé una provisión de 7 acres de espacio abierto por cada mil habitantes. Cuatro de esos acres serán establecidos dentro del recinto de Londres, y los otros tres se establecerán en el Gran Cinturón que se piensa habilitar como un límite para la expansión de Londres y que será destinado, de un modo permanente, a la agricultura, a los recreos y al pacífico disfrute de la naturaleza.

Se trata de un plan atrevido pero no irrealizable. Será completado con otras proposiciones, que están ahora sometidas a estudio, para la provisión de Parques Nacionales, habilitación de retiros en las costas y conservación de parajes típicamente bellos.

Dentro de la ciudad, los nuevos espacios abiertos para recreos serán aprovechables para todas las clases de la sociedad. Habrá también pequeños campos de recreos para los niños, con aparatos gimnásticos sencillos, donde los niños puedan jugar apartados del tránsito. Para los niños mayores de diez años, se habilitarán lugares de juego adecuados por las autoridades pedagógicas, en los campos de recreo anexos a los edificios escolares. Ello estará de acuerdo con los usos tradicionales británicos. Para adolescentes y jóvenes que requieran más amplio espacio para sus juegos, se habilitarán lugares apropiados, donde los clubes puedan pagar modestas contribuciones que sufraguen los gastos de mantenimiento, aunque no el capital necesario para su instalación.



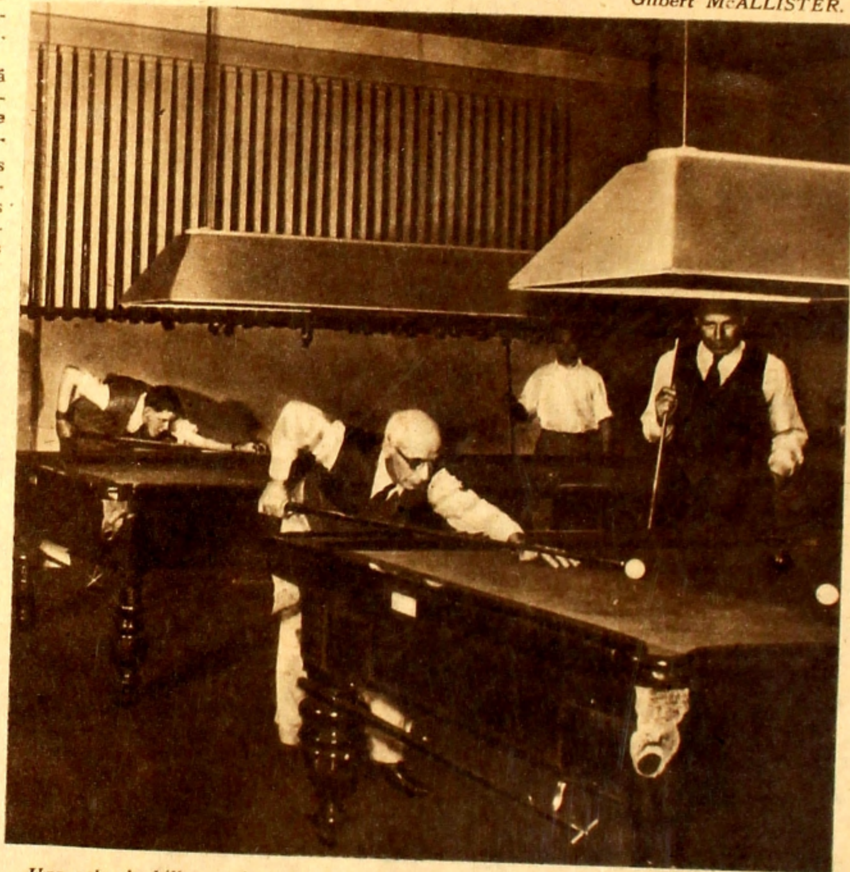
Una sección del Parque de Recreos de la famosa playa de Black pool, situada al Noroeste de Inglaterra, a donde acuden millares de gentes todos los años, para pasar sus vacaciones.

A la vez que este desenvolvimiento, está teniendo lugar una gran expansión del movimiento de los Centros comunales. De 1918 a 1939, se establecieron muchos Centros comunales en Inglaterra. Ahora estos centros, por decisión del Gobierno británico, van a pasar a la jurisdicción de las autoridades pedagógicas, con objeto de "promover la educación social y física y los recreos de la comunidad".

Al construir los edificios comunales, se atiende ante todo a las llamadas actividades "sociales": bailes, conciertos, juegos de cartas; pero se destinan ciertos lugares para dar clases sobre diversas materias, tales como economía, política internacional, psicología, etc. Entre estos dos extremos hay espacio —según ha dicho el Ministro de Instrucción Pública— para múltiples funciones de interés. Se cultivarán allí la música, el teatro y los grupos corales. Pueden reunirse y actuar allí la asociación de reparto de lotes agrícolas, el club de la cría de conejos, los grupos de ahorro, las sociedades cinematográficas y otras semejantes. Habrán también una sala de tertulia general, una sala de juegos y una cantina, donde los asociados puedan comer, leer, jugar y charlar a su gusto.

El Consejo para el Fomento de la Música y de las Artes (que ahora se llama Consejo de las Artes de Gran Bretaña) ha preparado recientemente, en cooperación con el Ministerio de Instrucción Pública, planes y modelos para centros de arte. Se ha intensificado enormemente el interés por las exposiciones de pintura, los ballets, las representaciones de comedias famosas y los conciertos de música clásica. Estas funciones no han sido siempre fáciles de organizar, debido a la falta de salones adecuados, especialmente en las pequeñas ciudades. El Consejo de Artes propone para las ciudades pequeñas, donde no puedan habilitarse edificios separados para los conciertos y las comedias, la instalación de una gran sala con escenario, dentro del centro comunal, que contendrá también un restaurant y salas para reuniones, lecturas y exposiciones.

Gilbert McALLISTER.



Una sala de billar perfectamente instalada en la escuela del pueblo de Impington, Cambridgeshire, que sirve de escuela por el día y de centro comunal por la noche.



Campo de fútbol de un parque público de Hackney Marsh, en el distrito del East End, de Londres. Aunque Londres está bien provisto de espacios abiertos en relación a su perímetro, está tratando de agrandarlos.



Parejita (camino de la fiesta).



Abuela hilandera.

Illimani. (Joven aimará de La Paz)

El Pintor M

HA vuelto a las ciudades del Plata
pintor Miguel Viladrich, que conviv
con nosotros unos años, del 1919 al 192
realizando una obra pictórica de sumo int
rés que fué adquirida conjunta por M
Huntington, presidente y director de
Spanish Society, para los museos de Sa
Diego de California y Nueva York. Lo
más de sus cuadros de esa época reprod
cen aspectos de la desaparecida barriad
de Santa Teresa, que particularmente
atraía por el vivo colorido de lo popul
expresión muy generalizada en la obra de
pintor catalán que ya en los primeros añ
de su carrera artística buscaba esos am
bientes de la picaresca, inclinado por su
naturales aficiones a los humildes de lo
barrios bajos.

"Conviviendo con ellos, —ha escrito
mismo Viladrich, alguna vez—, sentíame
poco apóstol, y un mucho místico".

Era la época del redentorismo literari
Gorky, Tolstoy, Hugo, que tanto influyer
en la mentalidad de los artistas que busc
ban en estos tipos los modelos para su
cuadros, y que a Viladrich le produjo n
pocas desazones.

Autodidacta, como la mayor parte de l
cultivadores del arte y la cultura catalan
emprendió la escultura y la pintura si
maestro, bien que los había tenido ant
de la arquitectura. Subvencionado con u
puñado de pesetas por la Diputación Pr
vincial de Cataluña fué a Madrid para d
ciplinar su vocación, en el estudio. Conv
vió con Juan Antonio, el gran escultor ta
tempranamente desaparecido, con quien V
ladrich confraternizaba.

"Todo Madrid conoce nuestra vida e
aquella época—dice él mismo.—Cuanto d
nero teníamos lo empleábamos en modelo
Dibujábamos día y noche, sin salir de nue
tro pequeño taller en aquel Rincón de Ma
drid con vistas al Guadarrama, sabe d
nuestras luchas y de nuestras secretas he
roicidades. No sentíamos frío, no soñáb
mos con banquetes, nuestra fe en nuestr
arte y en nuestro porvenir nos hacía inse
sibles a nuestras necesidades materiales.
intervalos de nuestra época de estudi



El Co

uel Viladrich

volvíamos a nuestros pueblos, al lado de nuestras familias, y nos empapábamos del espíritu de los hombres del campo".

Más tarde, afirmada ya la personalidad, los dos artistas realizaban viajes de estudio a pie, como los artistas del Renacimiento, durmiendo en portales y hasta en algún confesionario de los que algunas veces eran arrojados con escándalo, lo que hizo que les fueran retiradas las magras subvenciones oficiales, acusados de vagancia, y de rebeldes. Tal debió ser la cosa que Viladrich huyó a París para no ser encarcelado, y allí fué donde vendió su primer cuadro para un museo de Nueva York. Vendió después algunos más, tuvo artículos elogiosos de la crítica, triunfó.

"Dicen que triunfé (apunta en su autobiografía). A esto no llamo triunfar. Para el artista son triunfos las dificultades vencidas al expresar su sentimiento ante la naturaleza. Consagraré mis esfuerzos y mi vida a mi arte, y a la restauración de mi castillo de Fraga, que adornaré con frescos y esculturas".

Lo hizo. Y la guerra civil española lo deshizo. Ni castillo, ni pinturas, ni esculturas. El dinero que había obtenido pintando durante tres años, —los que siguieron a su vuelta de Montevideo—, la decoración de los muros de la escalera del Ayuntamiento de Barcelona, y de la venta de sus obras a la Spanish Society (que mandó construir exprofeso un pabellón y dedicó una de sus salas a la exposición permanente de una colección de más de treinta obras de Viladrich), fué destinado al castillo de Fraga, el mismo que habitaba Urganda la Desconocida, que menciona Cervantes en el pasaje de encantamiento de Don Quijote. Su profesión de fe en arte es: sencillez y sinceridad. "Sencillo y sincero no he dejado de serlo nunca, dice. Me río de quien hable de recetas y complicaciones artísticas. El artista sólo debe preocuparse de expresarse por los medios que le son propios. Uno mismo es el mejor, o más bien, el único juez posible de sus obras".

La obra pictórica de Viladrich es extensa y variada, no habiendo modificado aquella su primera visión del mundo ni su devoción por lo típico y regional, destacando sobre fondos de naturaleza vivaz la gracia de figuras de inocencia que sostienen en las manos algún elemento expresivo de la región, fruta, ave, o animal, asociando de ese modo a todos los elementos del paisaje para evocarlo total y elocuentemente.



El hombre del pato.

La obra que reproducimos en estas páginas fué producida en Catamarca, e inspirada en motivos catamarqueños.

E. A.



Zorro.



Cazador de iguanas.



Hachador del ambato.



Fuente y mercado de flores en la plazuela San Francisco.

LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CHILE

SANTIAGO de Chile es hoy algo realmente grandioso, y ha experimentado, en los siete años que pasaron desde la última vez que lo visité, tal modificación que resulta irreconocible, encontrándome perdido en sus calles céntricas con rascacielos, y en las vías nuevas que se han ido extendiendo ensanchando el perímetro de la hermosa ciudad. El tránsito es intenso, y los medios de locomoción resultan escasos para esta población a la que puede suponérsele la cifra millonaria. No difieren los medios de transportes de los comunes, pero tienen su originalidad en los acoplados tranviarios, especie de esqueleto de carrocería circundado por una plataforma de cuarenta centímetros, en las que se arraciman los viajeros que no pudieron obtener asiento. Estos acoplados son los vehículos más baratos del Continente, pues sólo por "dos chauchas" — algo así como dos centésimos uruguayos trasladan al pasajero a grandes distancias. Los ómnibus, llamados "micros", vienen a costar unos cinco centésimos, pero en cambio los taxímetros tienen una tarifa realmente de cifra astronómica.

El famoso cerro San Cristóbal, de unos trescientos metros de altura, se asciende por un funicular que transporta al viajero en pocos minutos. En la cúspide, una estatua de corona luminosa protege a la ciudad, según la fe de quienes la tienen, contra esa furia que se esconde y late bajo la corteza terrestre, y que tanto pavor y respeto impone a los humanos que viven en la región montañosa. Cuando se aprecia la tibieza del sol, la claridad del ambiente, no puede el viajero imaginar el terror de los temblores de tierra, a la gente huyendo sobre el suelo convulsionado, y a los edificios oscilando tambaleantes. Hace tiempo que no ocurre nada de eso, pero cada día se piensa que puede ocurrir inmediatamente...

El otro famoso cerro de la ciudad, más que cerro elevación, se llama Santa Lucía, nombre cristiano dado al "Huelen" de los araucanos, y se halla en el centro mismo de la ciudad, cubierto de vegetación, con acceso por varias escalinatas, siendo muy visitado por los turistas para contempler desde allí el espectáculo de la ciudad, que



Palacio de los Tribunales de Justicia.



Un remedo de casa colonial, con falsa ochava.

en la noche forma un inmenso incendio con millares de letreros rojos, verdes o azules, que guiñan incesantemente.

No podía tener Santiago la pretensión de ser considerada una ciudad moderna, sino albergara una serie de hermosos paseos, y viviendo entre montañas esa especie ha sido dirigida hacia la naturaleza en su razón más simple: árboles y flores. El parque Forestal se alarga en medio de amplias avenidas y corre a la vera del río Mapocho, encauzado por altos paredones y con lecho de granito. Este río lleva muy poca agua en la estación presente, y es un adorno más para la capital chilena. Una diversa profusión de puentes de piedra y de metal permite el cruce a la orilla opuesta. En estos lugares no lleva más de setenta metros el trabajo de hacerlo, y son tan cómodos los puentes que en realidad resultan una calle breve que sirve de enlace a las dos fracciones de la ciudad.

Siendo una antigua población y de cuño netamente hispano, tampoco podía estar ausente la Plaza de Armas o Plaza Mayor de todas las villas que fundaron los conquistadores. Su perímetro es pequeño, pero los árboles y las fuentes, los jardines y la rotonda musical la hacen más pequeña todavía. Una cantidad de largos bancos permiten a los que esperan y a los fatigados ,el reposo con distracciones, ya que es cruzada diariamente por cientos de miles de personas. Por dos lados se halla flanqueada con los clásicos portales donde se expenden bebidas al pasar, jugos de todas las frutas y una rara combinación de frutas y leche batida. Parece que el chileno es goloso por excelencia y que el tiempo y la variedad frutal hubiera excitado su imaginación para las más raras mezclas. A esos pequeños negocios, que a veces tienen interiores con mesas y asientos, se llaman aquí "Fuente de Soda", y suman centenares en la ciudad.

En uno de los costados de la Plaza de Armas se levanta la Catedral con sus largas agujas y su maciza construcción, y una serie de viejos edificios dan cabida al Correo y al Telégrafo Nacional.

A dos cuadras del lugar, otro espacio descubierto da nombre a la actual Plaza de la Constitución, uno de cuyos lados ocupa la célebre Casa de la Moneda, mostrando la sobriedad de sus líneas, la concepción simple del otrora, y las macizas rejas de bronce que la constituían en caja fuerte para guardar sus tesoros en los buenos tiempos en que allí se acuñaban los discos de oro y plata de circulación corriente.



Avenida Bernardo O'Higgins. Al fondo la cordillera.

La Alameda, el viejo paseo de la época colonial, y por donde pasearon su prestancia los pro-hombres de la epopeya americana, sigue siendo una arteria importante dentro del ejido capitalino y aunque se le ha cambiado de nombre para transformarla en Avenida Bernardo O'Higgins, creo que seguirá siendo designada con el nombre antiguo, pese a que los "micros" que circulan por la ciudad llevan pintado el nombre del primer hombre de Chile. "Costumbres hacen leyes" decían nuestros abuelos... y eso no ha cambiado todavía.

Rodolfo ***BELLANI NAZERI.***

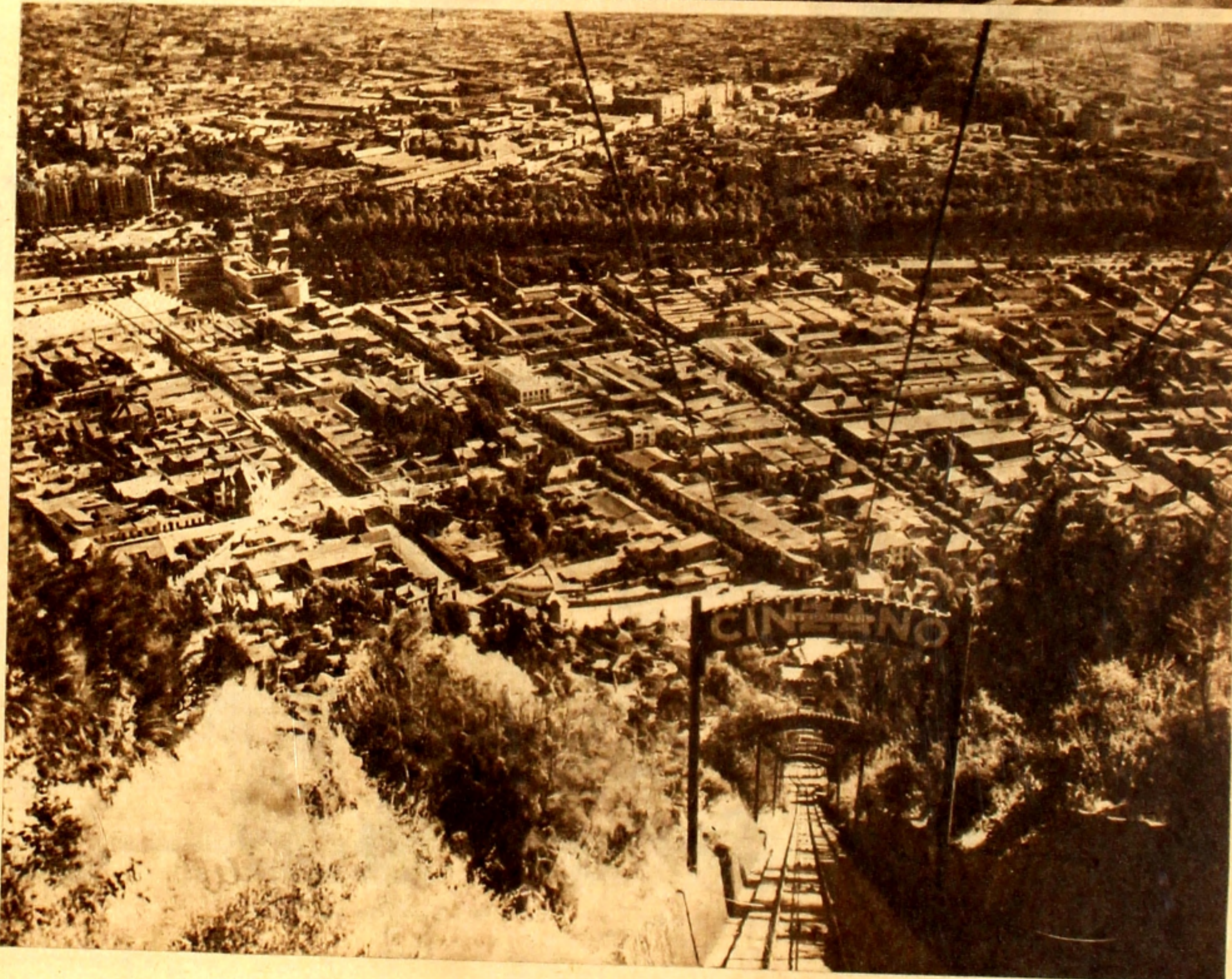
(Fotografías del autor).



Casa de la Moneda o Palacio de Gobierno.



Puente de piedra sobre el Mapocho.



Vista de Santiago desde el funicular al cerro San Cristóbal.

La Industria Algodonera



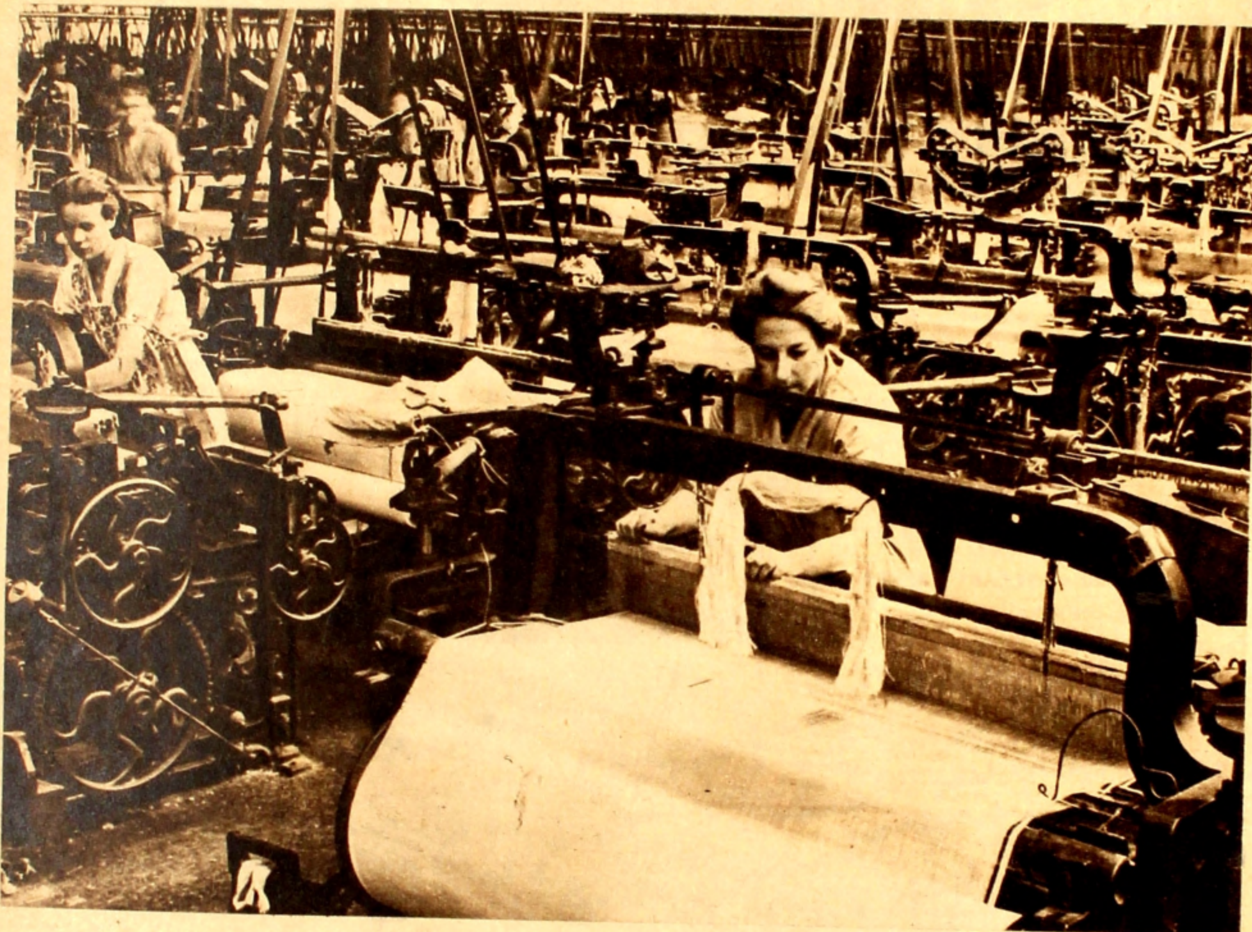
Algodón procedente de diferentes balas, se mezcla en una máquina.

YA en el siglo XVI, los tejedores e hiladores de la Gran Bretaña se habían captado una muy alta reputación, tanto en su patria como en el extranjero, por las calidades excelentes de las telas que producían. Esta fama descansaba, principalmente, en los tejidos de lana; pero para este tiempo, ciertos miembros del ramo volvieron sus ojos a la producción de una clase diferente de tela, hecha de fibra, que en la Gran Bretaña se había venido usando antes sólo para mechas de lámpara.

El algodón, el nuevo material, se obtenía de la semilla de una planta, que se daba en el extranjero, en climas cálidos; y era una fibra mucho más fina y corta de la que anteriormente se había usado, por los hiladores. Por consiguiente, requería una manipulación mucho más cuidadosa; pero esto no presentaba dificultad insuperable para los artífices de aquellos días, que tanto éxito tenían en adaptar su técnica a las nuevas circunstancias.

Era, sin embargo, muy evidente, que las delicadas fibras de algodón podían manejarse con mucha más facilidad en tiempo húmedo que en atmósfera seca; y tan importante era este factor, que los hiladores y tejedores comenzaron a trasladarse a aquellas regiones de la Gran Bretaña donde había climas muy húmedos. En ninguna otra parte estaba esta característica climatérica más marcada que en Lancashire, donde los vientos occidentales procedentes del Océano Atlántico, llevaban a tierra mucha humedad y donde las corrientes podían canalizarse para proveer de energía para mecanismos primitivos.

Además de un clima ideal, el Norte de Inglaterra también poseía habitantes con un don mecánico natural, que hasta entonces hallábase oculto, pero que pronto halló una salida en esta temprana concentración de la industria. Ningún otro factor contribuyó más al éxito de la industria algodonera británica que la serie de inventos provechosos que vinieron, no sólo de miembros del ramo con vista previsora, sino también de agricultores, y legos, lo cual aumentó en gran medida la cantidad y elevó la calidad de los algodones británicos. La fama del ramo esparcióse y peritos extranjeros que estudiaban métodos británicos se maravillaban del entusiasmo que tenían los operarios del algodón en su trabajo.



Moderna sala de tejido en un telar de Lancashire.



Departamento de Embalaje y despacho de mercaderías en un telar algodonero.

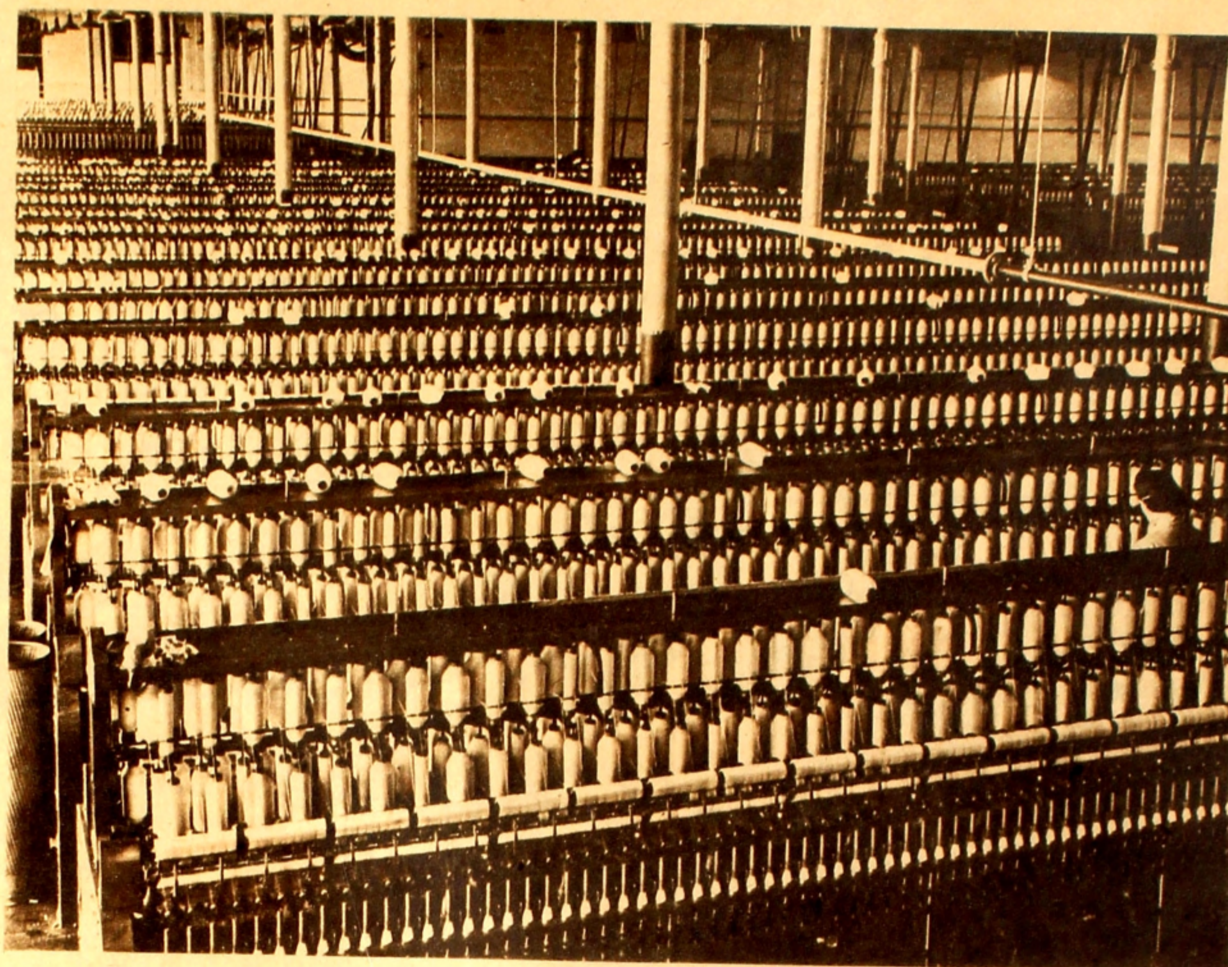


Artistas creando diseños para estampar las telas destinada sa vestidos, ropa interior, tapizados, etc.

La transición del proceso manual al mecánico se verificó muy gradualmente. En los primeros días de la industria, un mismo operario realizaba todo el proceso del hilado, desde el sacar las fibras de algodón hasta torcerlas para fortalecerlas. Se vino a saber, sin embargo, que ningún hilador podía ser un perito completo en todas las complejidades de las operaciones llevadas a cabo; y pronto, los inventores, tales como Arkwright y Crompton, dividieron el proceso y mecanizaron las secciones.

Un desarrollo similar verificóse en el tejido. Los tejidos consisten en dos series de hilados, entrelazados a ángulos rectos, conociéndose el borde de la tela con el nombre de urdimbre, y la serie horizontal como trama. En el tejido a mano, los hilos de urdimbre se manipulaban lentamente en marcos que se controlaban con los pies; y la trama se llevaba en una lanzadera arrojada con destreza para dejar un rastro de hilaza bajo, o sobre hilos de urdimbre con anterioridad seleccionados. Después de esto, un peine pesado hacía incrustarse la trama en la tela, para formar la semejanza más íntima de estructura.

Un inventor británico, llamado Cartwright, a pesar de no tener experiencia alguna del tejido, ni conocimiento de telares de mano, hizo el primer intento de tejer mecánicamente; y después de esto, la producción aumentó, hasta que hubo suficiente tejido británico de algodón para satisfacer la demanda mundial. Esta expansión fué posible gracias a la colaboración íntima de los fabricantes británicos de maquinaria textil, quienes alcanzaron reputación de mano de obra excelente, que aún hoy es insuperada por ningún otro país del mundo.



Sala de hilado sa anillo, donde se sacan finamente las hebras de algodón y se hilan con el espesor exacto para tejerlas.

La atención de los manufactureros de algodón no se dedica sólo al aspecto mecánico, sino que también la prestan esmerada a la idoneidad del algodón que compran. Gracias a este discernimiento, el fino algodón largo de Sea Island puede hacerse en hilazas tan finas que, como algunos testifican, la longitud de mil millas sólo pesa 450 gramos. De igual manera, los buenos algodones egipcios o americanos se convierten en tejidos finos para camisas o vestidos, mientras que el algodón económico duro de la India, halla su lugar en la manufactura de toallas y otros tejidos para uso doméstico. Se obtiene una multitud de grados intermedios de hilaza por la mezcla hábil de varias fibras, de manera que el tipo de un producto determinado puede mantenerse año tras año, sin tener en cuenta las variaciones en la calidad del algodón juzgado por su cosecha. Se toma también ventaja de la vida de un ciclo de la planta algodonera, con sus exposiciones relativamente pequeñas, cuando se la compara con el producto de la lana, de vida de dos ciclos: hierba y ovejas. Sobre esta base de fe en el algodón, se ha arreglado un seguro financiero, de manera que aún después de largos períodos de manufactura en los telares, las fluctuaciones en los precios del algodón en bruto no influyan el precio del tejido confeccionado.

Esta eficiencia de organización se lleva a la fábrica. Ya no es necesario el confiar en las circunstancias de humedad favorables al hilado, pues que la atmósfera dentro de las fábrica es limpia, cálida, se le dá la deseada humedad, y nunca se deja variar en el año entero. Las corrientes de aire transfieren el algodón de máquina a máquina; y el transporte de paquetes pesados se facilita siempre que es posible, por medio de grúas y de transportadores aéreos. En el tejido la producción en telares automáticos raramente cesa, excepto para la reparación de una hebra rota, haciendo así que la suma de esfuerzo humano en la producción de una vara de tela de algodón sea muy pequeño en verdad. Los méritos del algodón, para fines de confección, se han conocido por siglos; pero en estos días, las calidades naturales se mejoran por el proceso de confección, que puede reducir el encogimiento de la tela a proporciones mínimas, y así preservar la frescura durante el uso, por lo que se llaman acabados refractarios a la arruga o encogimiento.

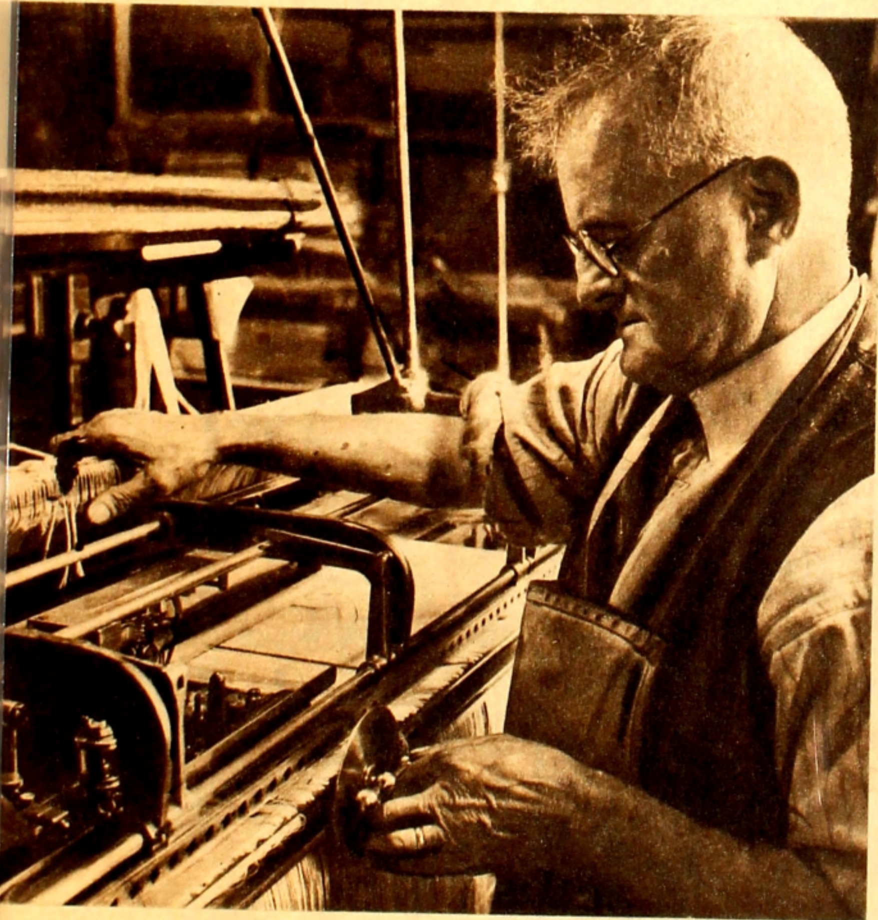
Puede obtenerse alguna idea del éxito de esta atención a los detalles, por estadísticas que muestran que además del consumo en el país, aproximadamente, 63,039,000 kilogramos de hilaza, y 2,000,000,000 de metros cuadrados de tela se exportan por la industria británica algodonera cada año.

La utilidad del algodón para otros fines excepto los de la confección, no ha de descuidarse. Por ejemplo, puede usarse para correajes, cubos, filtros, y como base de los sustitutos del cuero. Capas de materia de algodón también han mejorado mucho ciertos tejados y construcciones de caminos.

Los directores de la industria algodonera británica están resueltos a mantener el puesto de sus antepasados, establecido hace más de un siglo; y los informes publicados de delegaciones comerciales han mostrado que no dejan de estudiar los requerimientos de mercados extranjeros ni de adoptar ideas de tendencias contemporáneas. De informes publicados sobre estas investigaciones se ve que, por muy mecanizada que llegue a hacerse esta industria británica, su prosperidad yace en la manipulación acertada de una fibra naturalmente cultivada que varía, en límites pequeños, de año a año. Los necesarios ajustes mecánicos para enfrentarse con estas variaciones dependen del discernimiento humano: una pericia que, afortunadamente, es inherente en el personal ocupado en la industria.

A. JOHNSON.

(Del Depto. de Investigación Textil, Universidad de Leeds).



Máquina para el atado de la urdimbre de una antigua plegadera a una nueva, eliminando así un largo proceso que hasta ahora se hacía a mano.





ESCUELA DE SIRENAS

Continúa exhibiendo Cine Metro con extraordinario éxito de público, la comedia musical de M. G.M., doblada en castellano y rodada en tecnicolor "Escuela de sirenas". Red Skelton, Esther Williams, Carlos Ramírez, Ethel Smith, Xavier Cugat con su orquesta y la cantante Lina Romay, encabezan el numeroso reparto de la producción.

ESCENAS CAMPESINAS





Baño de conjunto, en el Paso Marrero. Dtº de Maldonado.

Tarzan

por Edgar Rice Burroughs

CONCLAVE





















Casa Soler

Para media estación Una selecta variedad de

GENEROS de LANA

GENERO DE LANA
gran reclame
Ancho 0.70 . $ 1.10

ESCOCES DE LANA
bonitas combinaciones de colores.
Ancho 0.80 . $ 1.20

GENERO DE LANA
lisos y labrados
Ancho 0.80 . $ 1.30

GENERO DE LANA
extraordinaria variedad de colores
Ancho 0.80 . $ 1.40

GENERO DE LANA
rayados, cuadritos y escocés. Ancho 0.75 . . . $ 1.90

GENERO DE LANA
colores de actualidad.
Ancho 0.80 . $ 2.20

GENERO DE LANA
buen tejido a un precio económico.
Ancho 1.30 . $ 2.50

GENERO DE LANA
muy buena calidad.
Ancho 1.40 . $ 3.80

GENERO DE LANA
a cuadritos, para trajes de chaqueta
Ancho 1.40 . $ 4.00

GENERO DE LANA
delicado labrado. Ancho 1.40 $ 4.50

GENERO DE LANA
extensa gama de colores
Ancho 1.40 $ 5.00

GENERO DE LANA
importado.
Ancho 1.30 . $ 6.50

CASIMIR DE LANA
rayados, para trajes sastres. Ancho 1.55 . . . $ 8.50

JERSEY PURA LANA
importado.
Ancho 1.40 . $ 9.50

POR LA LICENCIA ANUAL DEL PERSONAL
CERRADO
TODA LA SEMANA DE CARNAVAL Y DE TURISMO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

SUC. GOES
Av. Gal FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT